



SOLIDARIDAD OBRERA

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña



Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

III EPICA

10 PTAS.

BARCELONA

JULIO-AGOSTO 1977

12 PAGS.

NUMERO 15

REFLEXIONES EN TORNO A LA CRISIS Y EL PACTO SOCIAL

Bueno, bueno, bueno. Lo que todo el mundo sabía que tenía que llegar ya está aquí. El gobierno después de autoconsiderarse "legitimado" por la "voluntad popular" se dispone a entrar a saco en el terreno económico. El primer paso ha sido conceder las carteras económicas a personajes que gozaran de suficiente prestigio para dar credibilidad a la actuación en materia de política económica. El delicado momento que el capital está atravesando, impide que la monarquía pueda permitirse el lujo de nuevos Villar Mir o Carriles. Así ya tenemos hoy a Fuentes Quintana y Fernández Ordóñez aposentados en sus poltronas. Quienes hace un año calificaban a Suárez y su compañía de "gobierno de penes" y se negaban a formar parte del mismo, esperando sin duda el momento de poder desempeñar el papel de primeras figuras pero, sobre todo, cómo no, de tener asegurada una mayor permanencia en el poder, ya están disfrutando las mieles de la mierda. Y, lo que es peor para nosotros, con una capacidad de maniobra muchísimo mayor de la que hubieran podido disponer un año antes. Hoy pueden apelar, y apelan, a la colaboración tanto de los "ciudadanos" como de los partidos políticos y centrales sindicales. Y pueden obtener, y a buen seguro obtendrán, tal colaboración de los partidos sentados en las cortes y de la mayoría de centrales. Lo que harán algunos ciudadanos también está claro, pero queda por ver cuál va a ser la actitud que vamos a adoptar los trabajadores. Este artículo pretende exponer nuestra opinión al respecto y, aunque en el título hayamos anticipado algo, no estará de más echar una mirada a lo que se nos está viniendo encima.

Para la tecnocracia, que pese a su presunto "cientifismo" tiene una estrechez de miras aconjonante por cuanto es absolutamente incapaz de ver una forma de vida distinta de la vorágine, irracionalidad y locura del capitalismo, las cosas están muy claras: debemos volver, aquí y ahora, a los mecanismos de mercado. O sea, estamos casi igual que después de la Revolución Francesa: todos los hombres son libres e iguales. El "casi" es una diferencia fruto del "progreso" de estos doscientos años: como tal libertad y tal igualdad provocan desigualdades monstruosas y la más absoluta carencia de libertad, como no sea para morir de hambre, es preciso que el estado corrija la distribución de la producción, quitando un poco (en la cuantía de este poco se condensan todas las diferencias entre derechas e izquierdas) a los de arriba, para dárselo a los de abajo. Con este bagaje ideológico y una vez desaparecido el escollo que Franco suponía para la concesión de las libertades formales, los tecnócratas de turno se disponen a afrontar la peor crisis del capitalismo español en el siglo XX. Tres problemas deben resolverse: el paro (superior al millón de trabajadores), la inflación (30%) y el déficit de nuestro comercio exterior (5.000 millones de dólares). Ya han establecido una prioridad de objetivos, 1) la balanza de pagos, 2) la inflación y 3) naturalmente, el último, el paro.

La primera mediada ha sido, siguiendo la devaluación de la peseta en un 20%. Devaluación inevitable desde la óptica del sistema pues un déficit tan enorme como el actual únicamente podía financiarse recurriendo ¡todavía más! al endeudamiento exterior, lo que sólo significaba comprar tiempo dejando vivo el problema. Por otro lado, los mercados internacionales presionaban la peseta a la baja, habiéndose gastado el Banco de España en lo que va de año, 126.000 millones de pesetas en sostener la cotización. Con la devaluación los productos y servicios españoles se abaratan en un 25%, lo

que les permitirá recuperar por lo menos parte de la competitividad internacional que habían perdido, y a la vez los productos que importamos se encarecen en idéntico porcentaje. Dentro de la lógica del mercado, ahora exportaremos más e importaremos menos con lo que disminuirá el déficit. Beneficiarios directos de la medida son las empresas exportadoras y el turismo y directos perjudicados los que consumen, sin poder evitarlo, productos importados, es decir, todos. El petróleo es el caso más claro e importante, pues su subida llevará aparejada la de la electricidad, el gas y la gasolina, en un primer momento. Después vendrán los efectos en cadena que afectarán a multitud de productos. Evidentemente cuanto mayor es el porcentaje de ingresos que se destine a tales gastos, mayor es el perjuicio que se sufre. Así pues el resultado inmediato es más inflación para los más pobres. Pero consolémonos. El país lo necesitaba. Y como el país es la suma de sus ciudadanos...

Segundo objetivo: la inflación, que si hoy está en el 30% anual podría elevarse debido a la devaluación hasta el 40. Eliminarla es imposible puesto que las alzas de precios son inherentes al capitalismo y tienen como causa primordial la lucha entre patrones y trabajadores en torno a la distribución del pastel. Pero sí se puede atenuar. ¿Cómo? Pues igual como se intentó en noviembre del 75 y octubre del 76: congelando los salarios. Pero ahora hay un hecho diferencial clave: el gobierno va a disponer hoy de centrales sindicales "democráticas". Es decir de interlocutores en teoría "representantes verdaderos de los trabajadores" dispuestos a comprender el delicado momento por el que atravesamos y los sacrificios precisos para "consolidar la democracia". Representantes que transmitirán el mensaje a las fábricas, talleres y tajos, de forma que la base comprenda a su vez que es preciso renunciar a "reivindicaciones maximalistas" y que hace falta apretarse el cinturón y contener los salarios para que no "nos carguemos el país". Supone el gobierno que si el empuje y combatividad del movimiento obrero dejó en papel mojado los decretos de congelación que se han ido sucediendo desde que se iniciara la crisis del petróleo, hoy no pasará lo mismo, pues ya existen estos sindicatos domesticados indispensables para el buen funcionamiento del sistema. A cambio se ofrecerá a los trabajadores la reforma fiscal que haga posible aquella atenuación de las desigualdades de que hablábamos. Una reforma centrada en la aplicación del impuesto sobre la renta (que las burguesías occidentales aceptaron ya a principios de siglo), en un impuesto sobre el patrimonio del 0,3% en el impuesto sobre el valor añadido y otras modificaciones menores. En definitiva un perfeccionamiento del sistema impositivo, pero sobre todo se trata conseguir la eliminación del fraude, o sea que los burgueses dejen de transgredir sus propias leyes como han hecho en España desde siempre.

Por otro lado también se intentará deducir la inflación a base de recortar el crecimiento del dinero. Corolario: aumento de las dificultades de liquidez, de los expedientes de crisis y de las suspensiones de pago a lo que se verán abocados las empresas que no estén suficientemente preparadas. También se reducirán, los intervencionismos y favoritismos estatales, las exenciones impositivas y el crédito oficial, a la vez que se intentará acabar con los negocios puramente especulativos, como el del suelo urbano. En resumen, algo así como una selección de raza entre los capitalistas, que va a dejar en la calle a todos aquellos trabajadores que no hayan tenido la suerte de ir a parar a un empresario

como Dios y el Rey mandan.

Nos queda por último el problema del paro. Para este sólo se anuncian cuatro cosas. perfección del subsidio de desempleo (ya veremos que clase de perfección), obras públicas en las regiones más afectadas (la promesa siempre hecha y siempre incumplida o mal cumplida), incentivos fiscales a las empresas que amplian plantillas (cuya efectividad es más que dudosa) y aumento en la participación del estado en la seguridad social (lo que sólo beneficia al empresario). Poca cosa pero. ¿qué iban a hacer? para ellos el trabajador es el último de los números y para eliminar el paro es preciso que los empresarios inviertan. Hemos llegado al fondo de la cuestión. La salida de la crisis dentro del capitalismo es imposible si no se recupera la inversión. Y esto sólo sucederá si, primero, hay confianza en el porvenir político y, segundo, se esperan obtener beneficios. Por lo tanto hablando claro de una vez, el objetivo de este gobierno, como el de los anteriores, es que se recuperen los beneficios de las empresas.

Pues bien, frente a esto nuestra actitud empieza por mantener todas las reivindicaciones económicas y sociales, defendiendo el derecho a una vida mejor y apoyando cualquier lucha obrera donde quiera que esté. Pero no nos vamos a quedar ahí. No vamos a conformarnos con variar la distribución del producto sino que cuestionamos la esencia misma de la producción. Somos plenamente conscientes del carácter inhumano y

absurdo del trabajo contemporáneo, de la arbitrariedad y la monstruosidad de la jerarquía en la producción y la sociedad, su falta de justificación, el enorme despilfarro y los antagonismos que provoca, la incapacidad y corrupción de los dirigentes, las contradicciones y la irracionalidad de la gestión burocrática de la empresa, de la economía, del estado, de la sociedad. Vemos que cualquiera que sea el aumento del "nivel de vida" el problema de las necesidades de los hombres no ha sido resuelto ni siquiera en las sociedades más ricas, que el consumo capitalista está lleno de contradicciones y es finalmente absurdo.

Cuestionamos por tanto todos los aspectos de la vida, denunciamos el resquebrajamiento de las comunidades, la deshumanización de las relaciones entre individuos, el contenido y los métodos de educación capitalista, la monstruosidad de las ciudades modernas y la doble opresión impuesta a las mujeres. Queremos la transformación del trabajo actual —un medio absurdo de "ganarse la vida"— en libre desarrollo de las fuerzas creadoras de los individuos y de los grupos; la superación de la división entre el trabajo manual y el intelectual; la sustitución de la competencia por la solidaridad y el apoyo mutuo; la abolición tanto de la propiedad privada como de la distinción fija y estable entre dirigente y ejecutantes. En suma una sociedad completamente autogestionada. En una palabra, Sr. Fuentes Quintana: ¡¡BUTIFARRA!!

Federación Local de Badalona

A todos los Trabajadores y a la opinión pública en general

Después de haber sido publicado el plan económico por el segundo Gobierno de la Monarquía, ya sabemos —lo sabíamos por anticipado— quienes van a ser los perjudicados, quienes deberán apretarse los cinturones, como siempre: los **trabajadores**.

El llamado "saneamiento económico" en todas sus fases, no tiene otro alcance que el procurar condicionar a las clases más necesitadas, por cuantos las adineradas "burlarán", como es vieja costumbre en en nuestro país, la fiscalidad de esta ley. ¿Cómo es posible de otra manera con la actual composición en que 41 senadores han sido elegidos a "dedo", y representantes en mayor parte de la alta banca de la nación? Y en cuanto al Congreso con mayoría "franquista" se mantiene el Consejo de Reino. Nos preguntamos que clase de Constitución pueden construir estas Cortes en estas condiciones totalmente post-franquistas.

Si oficialmente, previsiblemente, se dice que la inflación debe alcanzar un 30 %, y si añadimos que la devaluación de la peseta significará otro gravamen sobre nuestras espaldas, quizá no nos equivoquemos si decimos que el coste de la vida llegará a cota de un 40 %. Los precios ya están disparados mientras tanto como inmediata solución nos anticipan la "congelación salarial" en la que nos marcan unos índices de un 17 %, o sean más o menos unas 50.000 pesetas anuales de aumento, y en contra, este 40 % del coste da la vida, podrá significar, o rebosar in-

cluso las 90.000 pesetas anuales.

Y entonces, como quien descubre la «panacea» aparece el «Pacto Social». No señores diputados, no señores del Gobierno. **Los trabajadores no podemos ni queremos aceptar esta burda maniobra**, cuyo alcance no puede ser otro que ahogar nuestros derechos, nuestra libertad, por cuanto, de lo que se trata, entre otras cosas, es que perdamos la única arma con la cual nos es posible luchar contra el sistema opresor, contra el sistema capitalista: **La huelga**.

Para equilibrar nuestra economía son necesarias dos cuestiones básicas: **Trabajar, producir, y no malgastar**. Por nuestra parte cumplimos con la primera, pues somos quienes mediante nuestro trabajo generamos riqueza para el país. La otra corre a cargo de ustedes señores del Gobierno de las finanzas, y es hora que se apliquen a la norma: **Rebajen sueldos, sus gastos de representación, hagan una vida más austera, no despilfarren los fondos públicos, recuperen los cientos de miles de millones que permitieron se evadieran de España**, pues todo ello es producto de nuestro trabajo. Si cada acta de diputado ha costado al país un millón de ptas., y 45 ptas. por voto emitido, ahora quieren asignar para cada diputado un sueldo mensual de 60.000 ptas. ¡Y nos hablaban de austeridad! Y mientras tanto el paro forzoso va en aumento, y sin soluciones prácticas y positivas. Y mientras tanto las inversiones de las Cajas de Ahorro van dedicadas tan sólo a beneficiar a las grandes industrias, a las multinacionales

Por todo lo expuesto, y tantas cosas más que no podemos abordar en un limitado manifiesto, la Confederación Nacional del Trabajo, la C. N. T., como organización obrera y revolucionaria, fiel exponente del anarcosindicalismo, protesta indignadamente del engaño a que quiere someterse al pueblo, a los trabajadores, por este Gobierno, por estas Cortes que con pretensiones e ínfulas «democráticas», gobierna aun con las mismas leyes «constitucionales», «fundamentales» que fraguó durante 40 años el franquismo.

¡Trabajadores! ¡Trabajadores de todas clases! ¡Pueblo!

¡Manifestemos nuestra protesta, nuestra repulsa contra quienes no respetan los derechos que como pueblo nos corresponden!

¡Promovamos asambleas en las fábricas, en todos los lugares de trabajo!

¡Manifestaciones públicas, en la calle, donde sea necesario!

Y por encima de todo: ¡Viva la causa de los trabajadores!

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

La Federación Local de Sindicatos de Badalona
C. N. T.

EUROSTIL

Somos 287 trabajadores del ramo de la confección.

Todo empezó el 4 de abril cuando intentaron imponernos una regulación de plantilla pidiéndonos que diéramos nuestra aprobación en 24 horas por votaciones individuales.

Nos proponían el carnet de paro a la mitad de la plantilla durante 6 meses (diciéndonos que eran unas vacaciones) y después de esto si la empresa seguía funcionando mal, nos turnaríamos con la otra mitad que quedaba dentro. Esta propuesta fue rechazada en masa, puesto que veíamos que era una maniobra para dejarnos a todos en la calle. Viendo nuestra postura, presentaron el expediente de Regulación de Plantilla en Delegación, alegando un déficit económico de 3 años, y falta de pedidos cosa totalmente falsa, ya que veníamos produciendo a un ritmo normal con secciones a prima, horas extras, dando faena ha hacer fuera, y habiéndose gastado la empresa en estos dos últimos años 7 millones para implantar unos sistemas nuevos de producción.

Para reafirmar el déficit económico presentado y ofrecer pruebas para poderlo ganar, empezaron a hacer irregularidades con nuestros pagos semanales. Siguiendo nuestros explotadores ese método, llegamos al 17 de junio en que a la hora de cobro se negaron a pagarnos la semana trabajada sin previo aviso.

Cuando fuimos a exigir una explicación, su respuesta fue comunicar-

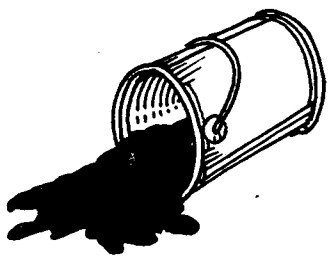
nos a través del tablón de anuncios el cierre de la empresa. Ante la posibilidad de encontrarnos el lunes en la calle, decidimos en Asamblea quedarnos dentro; momentos después de comunicarnos el cierre, se largaron sin querer negociar con nosotros, no habiendo aparecido por ahora.

A partir de este día, se intensificó nuestra lucha, haciendo presión de cara a ganar nuestro expediente y obligando a la dirección a sentarse a negociar a través de Delegación con nosotros y yendo comisiones a sus casas directamente. Y manifestándonos, delante del Ayuntamiento de Sta. Coloma, en Gobernación y Delegación, pidiendo responsabilidades, a todos estos organismos, y para así terminar con el cierre de Empresas y con el paro obrero.

Después de tantos pasos y presionando constantemente, se consiguió llegar a sentarse dos abogados de la empresa: José Bernat (a la vez el mayor accionista) y Eladio Sauter; su propuesta era que empezáramos a trabajar al día siguiente, la semana pendiente nos la darían en un plazo de 15 días, pero respecto a los atrasos de beneficios del año anterior, atrasos de aumento de salario, 18 de Julio y vacaciones no nos pagarían nada.

Esta propuesta no la podemos aceptar, puesto que estamos igual que al principio; ya que no nos dan garantías de volver al puesto de trabajo, ni de cobrar lo que tenemos pendiente.

TRABAJADORES DE EUROSTIL



NERCA

Desde el 15 de junio permanecen encerrados en la fábrica de pinturas NERCA, de Badalona, la totalidad de la plantilla (120 trabajadores) como protesta contra la resolución de Magistratura en la que se aprueba un expediente de crisis por el cual se despide automáticamente a 70 trabajadores.

Los motivos que aducen los patronos es de que por falta de productividad la empresa está en crisis y que han tenido que hacer suspensión de pagos con la amenaza de una más o menos lejana quiebra; en resumen, la culpa: de los trabajadores.

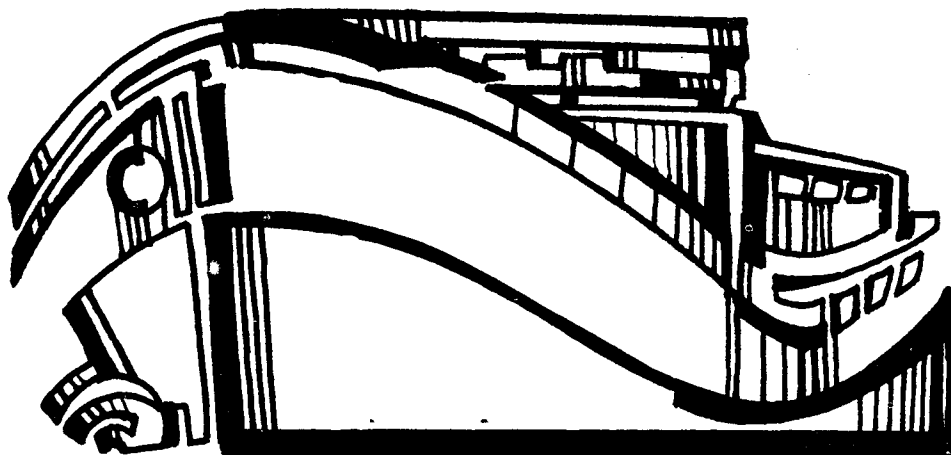
Estos, desmienten categóricamente lo de la crisis y consideran que son otros fines más oscuros los que hay tras el intento de dismantelar la empresa (la factoría está emplazada en pleno casco urbano de Badalona donde la especulación del suelo pone un solar de las dimensiones del de NERCA en muchos millones limpios de polvo y paja).

Las razones que dan los trabajadores para demostrar que lo de la crisis es un camelo, es que desde hace 3 meses la empresa ha traspasado su cartera de pedidos a la empresa ALP de Montornés, a cambio de un jugoso porcentaje para los empresarios de NERCA y la excusa para el expediente de crisis, que como es norma ha sido rápidamente aceptado en Magistratura, a pesar de las apelaciones de los trabajadores a través de la CNS ¡todavía!

La situación económica de los trabajadores es agobiante; la empresa les adeuda a través del convenio de 1976 por valor de unas 50 ó 60.000 pesetas cada uno; además desde hace dos meses han ido cobrando irregularmente la semana, recibiendo sólo un 40 % de salario sabiéndose por otra parte que en mayo hizo la Comunidad la hija de uno de los empresarios y que gastaron en juerga cerca de 700.000 ptas.

Los trabajadores organizados en asamblea están dispuestos a aguantar mientras sus recursos y la solidaridad de todos los mantenga — ya que se han hecho varias manifestaciones de apoyo y recaudado fondos entre la población.

Actualmente sus planteamientos son de que al menos cobrar lo que se les adeuda y los 60 afectados por el expediente de crisis saquen la indemnización más elevada posible. El lamento de los trabajadores es el de que perdieron tres meses tras la CNS ¡todavía!, en lugar de movilizarse antes con la práctica de la acción directa que hubiera podido parar lo que se les ha venido encima.



BARCO SANT JORDI

El barco «Sant Jordi», que está anclado en el puerto de Barcelona, está en huelga desde el pasado 25 de junio.

Sus 18 tripulantes iniciaron una huelga legal después de que fueran despedidos 4 de sus compañeros, debido a unas reivindicaciones que presentaron a la empresa en el mes de mayo.

Es propiedad de una empresa denominada NAPROLI. Un 70 por ciento del capital de ésta es de otra empresa, llamada Corporación Industrial Catalana, cuyo presidente es Durán Farell, que anteriormente ostentaba ese mismo cargo en la Catalana de Gas (1).

Esta empresa es en realidad un grupo (holding) que encuadra diversas empresas, que tienen como característica común estar relacionadas con la tecnología más avanzada. Otra de sus características es su participación creciente en sectores industriales prioritarios, con participación en nuevas empresas u otras que ya hace tiempo que funcionan, pero que tienen posibilidades de expansión.

Una de las cosas de que se vanaglorian es de ser industrias propiamente catalanas, que intentan lo que se ha dado en llamar «fer país», es decir favorecer al capital catalán.

Tienen también participación en empresas del tercer mundo, Africa negra principalmente, destacando el

caso de Gabón y la industria maderera de aquel país.

En la cuestión marítima, tienen dos barcos, a través de NAPROLI, ambas dedicadas a cargas especiales. Ahora están construyendo un nuevo buque en astilleros españoles.

En el conflicto con la tripulación del Sant Jordi existe una cuestión muy interesante. Los componentes de la Corporación dicen y repiten que no tienen nada que ver con el conflicto, puesto que tienen como gerentes del mismo a otra empresa navie-

ra, la Marítima del Norte, que es la que gestiona los asuntos del barco. Sin embargo, cualquier tipo de mejora económica o social, sobre todo la primera, depende de la empresa y no de la gerencia. Y además ésta ha sido la que ha negociado con los trabajadores. Intentar demostrar que NAPROLI y Corporación son empresas distintas y que la segunda nada tiene que ver con el conflicto resulta absurdo, puesto que el presidente del Consejo de Administración, Durán Farrell, es común a ambas. Con lo

cual resulta que, contrariamente a lo que decían, sí saben cómo está el conflicto y qué pasa con la tripulación del barco (2).

(1) El buque está acondicionado para el transporte de productos llamados criogénos, que requieren cámara frigorífica a muy bajas temperaturas. El metano requiere unos 160 grados bajo cero y el etileno unos 120.

(2) Los trabajadores, por su parte, dicen que: «Quizá descarguen en el muelle de Tarragona, pero a nosotros no nos importan las consecuencias de nuestra huelga. Sólo queremos conseguir nuestras reivindicaciones y estamos dispuestos a negociar, siempre que la empresa no adopte actitudes radicales.»

ELABOREMOS UNA ALTERNATIVA DE ORGANIZACION SINDICAL OBRERA

CAMBIO 16 levantó la liebre de lo que será la nueva normativa sobre acción sindical en la empresa. Paralelamente, circulaba fotocopiado un "Borrador de Real Decreto sobre acción sindical en la empresa", que esboza lo que será el decreto-ley definitivo. (1) Es casi seguro que cuando aparezca este número de SOLI el decreto se habrá publicado ya en el B.O.E. Que cada uno corrija las diferencias entre el borrador y el texto definitivo. Estamos seguros que no afectarán al fondo del comentario que sigue.

Es evidente que todo trabajador con conciencia de clase debe oponerse a la ingerencia estatal en una materia que es de la exclusiva competencia de la clase obrera. Hablan de libertad sindical y nos regulan hasta el tiempo y la forma de elegir a nuestros representantes, atribuyéndoles las funciones y el funcionamiento que mejor conviene al Gobierno. Esta intromisión incalificable viene avalada por las centrales sindicales que han tenido conversaciones con el ex ministro De la Mata. ¿En qué empresa, en qué sindicato se ha discutido este borrador? Llamamos a todos los militantes de base de estas organizaciones a criticar y desautorizar a sus dirigentes por haber pactado asuntos tan importantes sin haberles consultado, ni a ellos ni a los trabajadores en general.

Sea como sea, la ley está ahí y debemos tomar postura respecto a ella. Analicemos primero la normativa.

1.º Aparentemente, se potencia un órgano unitario. el Comité de Empresa elegido por todos los trabajadores. Sin embargo:

- se le confiere un mandato de tres años;
- tendrá funciones muy amplias y generales, será el único interlocutor válido con Dirección, organismos, autoridades, etc.;
- puede ser revocado, pero no se especifica que lo sea en asamblea, por lo que se establecerán complicados sistemas que dificulten la revocabilidad.

2.º Se minimiza el papel de las centrales, las cuales, según el borrador, servirán sólo para la defensa de los problemas particulares de sus afiliados, por lo que pierden protagonismo. Así, la afiliación aparece como algo secundario, y el sindicato como una especie de asesoría laboral.

¿Qué se pretende con esta normativa?

Conviene distinguir entre los intereses que persigue el Gobierno y los que persigue CC OO ya que ambos junto con UGT son los principales artífices de esta ley.

El Gobierno tiene interés en encuadrar a los trabajadores en un sindicalismo de empresa, puramente reivindicativo y por lo mismo fácilmente integrable en los planes del capital. Por eso.

- el decreto-ley no habla de instancias superiores a las de la empresa (local, provincial, nacional). Aunque las regulará, sin duda, más tarde, de momento ya se establece la posibilidad de la separación entre la actividad sindical de empresa y la organización más amplia a nivel de ramo, de localidad, etc.

— la nueva regulación, si se mira bien, se parece mucho a la antigua CNS, pues separa a los delegados de la base, aprovechando la pasividad acumulada durante estos cuarenta años, confirmando grandes poderes a los representantes respecto a sus representados, quienes disponen de pocos medios para controlar la gestión de aquéllos.

CC OO tiene unos intereses que también en este caso son perfectamente compatibles con los del Gobierno. Como es sabido CC OO desea hacerse con el control de los trabajadores a través del sindicato único. Si, amparándose en las facilidades que otorga el decreto, las asambleas de las grandes empresas funcionan, el siguiente paso será la coordinación de las asambleas por ramos, a nivel de localidad, etc. Y si esto funciona, a nivel reivindicativo, ¿por qué no convertir estas asambleas en los órganos dirigentes y eliminamos los sindicatos que no tendrían razón de ser? A la vuelta de dos años tenemos el sindicato único dirigido por el PC, a través de CC OO

El globo sonda para esta operación se está preparando ya en SEAT, donde CC OO, de acuerdo con la Empresa, ha avanzado las elecciones, porque le interesa hacer una demostración de fuerza antes de las generales previstas para octubre. Después, seguiría el Baix Llobregat, donde se iniciaría el proceso de coordinar las asambleas y convertirlas en el sindicato único. Para generalizar este proceso, CC OO necesitará el apoyo de UGT, que si no está dispuesta a desaparecer como sindicato tampoco puede rechazar su participación en organismos unitarios. Si UGT colaborase a fondo, cavaría su propia fosa y comprometería gravemente al movimiento obrero organizado.

¿Qué hacer?

La jugada es inteligente, porque se basa en ese sentimiento primario de unidad tan arraigado en todos los trabajadores.

CNT no puede rechazar su participación en asambleas unitarias, porque también desea la unidad, aunque no sea de la forma simplista —unicidad— que la expresa el trabajador sin experiencia. El problema debe plantearse en estos términos.

¿Cómo impulsar un proyecto unitario correcto que no margine el papel de las centrales y a la vez tenga en cuenta el peso específico de los no afiliados, es decir, de la gran mayoría?

Caben varias posibilidades que habrá que ir discutiendo y afinando al máximo:

1.º CNT no entra en el juego de la legalidad impuesta, no participa en las elecciones sindicales y acentúa sus planteamientos maximalistas.

No convertiríamos entonces en algo así como el PORE sindical, es decir, un grupúsculo de incordiantes desconectados de la masa obrera, machacando sobre los grandes principios pero incapaces de dar un paso para aplicarlos.

2.º CNT se presenta a las elecciones intentando modificar los aspectos más negativos de la ley (sindicalismo de empresa, atribuciones excesivas del C. de E., etc.), aprovechando las positivas (posibilidad de convocar asambleas e



informar en horas de trabajo, repartir propaganda, tener acceso a fuentes de información y órganos de dirección de la empresa, etc.).

Esta puede ser una solución de emergencia en los lugares donde no se tenga fuerza para presentar otra alternativa. Tiene el peligro propio de toda democracia formal, es decir, que si nuestras propuestas no son aceptadas quedamos atrapados en el juego, del que habremos de irnos desmarcando continuamente. Tiene la enorme ventaja, en cambio de no quedar marginados y de llevar a término una actividad sindical correcta, como minoría discrepante. Los trabajadores sabrán distinguir entre las diferentes posturas y la auténtica de clase acabará imponiéndose.

3.º CNT presenta una alternativa y lucha por llevarla a la práctica en las empresas donde tenga una incidencia real. Esta alternativa está por elaborar, porque no nos sirven las declaraciones del Comité Nacional a CAMBIO 16 en el sentido de que estamos por las asambleas y nada más.

Partiendo de la experiencia sindical se convendrá que en una empresa tiene que existir un comité permanente

(revocables sus miembros, por supuesto) para las cuestiones de trámite entre asamblea y asamblea, y siempre a las órdenes de ésta. Para las cuestiones importantes y precisas (convenios, huelgas, etc.) la Asamblea deberá elegir comités con mandato definido. Como estructura organizativa de empresa es suficiente. Las secciones sindicales de empresa, en relación a su fuerza real, podrían estar presentes, de derecho, en los organismos que se elijan. Todo esto cabe perfectamente dentro de la normativa, que permite acuerdos más amplios entre trabajadores y empresario.

La coordinación fuera de la empresa —ramo, localidad, etc.— deberá ser asumidas de una manera permanente por las centrales sindicales que dispongan de organización a esos niveles, ya que son las únicas capaces de asegurar esa coordinación. (2) En situaciones prerrevolucionarias las centrales dejarían paso, de grado o por fuerza, a los consejos obreros. Pero eso ya es otro asunto.

Si no queremos ir a remolque de las decisiones del Gobierno y de CC OO v si no queremos caracterizarnos por puras y simples negativas, estamos abocados a razonar nuestras posturas. Los sindicatos deberían discutir y decidir rápidamente una alternativa organizativa para oponer al decreto-ley, *que será aceptado por las otras centrales y por la inmensa mayoría de los trabajadores*. Hay que llegar rápidamente a una elaboración escrita que pueda servir de orientación a los militantes, lo suficientemente flexible como para que cada comité de empresa pueda actuar teniendo en cuenta también su propia situación. Luego, sería cuestión de conseguir la unidad de acción con las centrales que vean el peligro del sindicato único que nos prepara CC OO, así como con los trabajadores no afiliados, honrados y combativos.

Nuestra responsabilidad como militantes de CNT es hoy considerable. Debemos actuar rápidamente con energía pero con inteligencia. Aunque ambas cosas no se oponen, hay más de uno que opina lo contrario. Es hora de que se desengañen.

Barcelona, 13 de julio de 1977

(1) También cabe la posibilidad de que sea discutido en las Cortes, aunque en el momento de redactar estas líneas era dudoso.

(2) Apoyándose en el mandato recibido en las Asambleas.

DESPUES DE VOTAR SINDICATE

El 16 de junio, con las urnas aún calentitas, CC.OO. se anunciaba a toda página en los principales diarios. Tras el largo silencio del período electoral, durante el cual los esfuerzos de todos los militantes se concentraron en conseguir votos para el PC-PSUC, se indicaba así que había que recuperar el tiempo perdido. CC.OO. se está volando en una campaña masiva de afiliación contra reloj, ya que se acercan las elecciones municipales y el personal habrá de estar de nuevo disponible para otros menesteres.

USO terminaba a fines de junio su Congreso, en el que se consolidaba el alejamiento con la UGT, tras expulsar a los partidarios de la fusión. Fortalecidos por esta decisión, anunciaban que se encaminaban hacia el medio millón de afiliados. Humildes, aseguraban que harían su autocritica si para el Congreso de fines de año no lo conseguían.

UGT, exultante tras el triunfo de su partido nodriza, se apresta a recibir la avalancha de afiliados que

se le viene encima, atraídos por el perfume de los vencedores.

Los sindicatos "unitarios", por el contrario, seriamente afectados por el fracaso electoral de sus respectivos partidos patrocinadores —ORT, PTE— se ven con dificultades para consolidar su montaje sindical. Tal vez, necesidad obliga. se vean en la obligación de unirse de nuevo, antes de desaparecer.

A CNT no le ha afectado el paréntesis electoral. Al contrario, lo ha aprovechado para afirmar su independencia política, apoyando a fondo las huelgas de Asturias y del País Vasco. "Estos días hemos crecido enormemente" comentaba no hace mucho el secretario general. Gómez Casas. No es una bravata. En Barcelona, el número de afiliados ha doblado en una semana.

Y LA UNIDAD, ¿QUE?

La unidad sindical seguirá siendo el estribillo que usarán los sindicatos, a causa de su valor propagandístico, pero sin precisar su contenido. CC.OO., consciente de la superioridad de su experto aparato, propugna el sindicato único —la "gran central sindical" de la que habla siempre Camacho— pues sabe que la línea PC absorbería a las

demás.

USO responderá afirmativamente a estos cantos de sirena, no le queda más remedio, ya que es la única manera de que su burocracia participe en reuniones, pactos y otras zarrandajas a las que les inviten CC.OO.

Los "unitarios" han agotado sus ganas de unidad en el nombre, y aguantarán solos mientras puedan, pero saben que tarde o temprano tendrán que integrarse en uno de los grandes sindicatos que se formen.

CNT tiene bien claro su principio de unidad en la acción y no se averdrá a tinglados estructurales.

Así que, de "gran central única", nada. Afortunadamente. Pero de unidad bajo otras formas y con un claro contenido de clase, tampoco hay perspectivas. Desgraciadamente.

UN GLOBO, DOS GLOBOS, TRES SINDICATOS

Evidentemente, la efectividad de un sindicato no debe medirse por el número de sus afiliados, sino por sus planteamientos de clase y la capacidad de sus militantes para defenderlos. Pero desde el punto de vista publicitario o de marketing esos datos no son interesantes. La técnica consiste en hinchar al má-

ximo los propios efectivos, para satisfacer los instintos más gregarios de los trabajadores a quienes se dirigen las centrales que así actúan. En efecto, la publicidad capitalista aplicada al terreno sindical no se dirige al trabajador como clase sino como individuo aislado, desamparado, que necesita la protección de una organización "fuerte", es decir, numerosa.

El sindicato se convierte así en una compañía de seguros que cubre las necesidades laborales más diversas. CC.OO., por ejemplo, ha montado ya una especie de club de vacaciones a precios muy competitivos, como se dice en términos comerciales, y no tardará en organizar cooperativas de consumo, guarderías, etc. Eso debe ser lo que ellos llaman un "sindicato de nuevo tipo".

Sin hacer caso de las cifras proporcionadas por los propios interesados, es evidente que UGT y CCOO van a destacarse sobre el resto de sus competidores. La carrera para quedarse con la mayor parte de ese 20 ó 25 % que los técnicos aseguran que van a afiliarse, ha empezado ya. Que haya suerte. Pero hablando de todo, ¿cuál es la meta?

CRISIS POLITICA Y PACTO SOCIAL

Tras las elecciones, la euforia. ¡Se acabó la crisis política y sólo queda por resolver la crisis económica!

Una de las múltiples cortinas de humo que han salido de las urnas es la que intenta ocultar la correlación que existe entre crisis política y crisis económica. La derecha, representada por Suárez, ha querido legalizar su nueva forma de dominación, porque ahora necesita legitimar su poder económico para recibir la ayuda exterior que precisa. ¿Qué es la UCD sino la mediación del capitalismo internacional en nuestro país? Su misión es conseguir que España pague sus deudas, produzca y reinvierta según las necesidades del capitalismo multinacional.

Pero resulta que la UCD no tiene una base social, pues surge directamente del franquismo. Sólo es burocracia de Estado. Su única posibilidad de subsistir bajo formas democráticas es concertando dos pactos:

- el pacto político, a través de la Constitución burguesa que elabora el flamante Parlamento.
- el pacto social que se avengan a firmar los sindicatos.

Mediante el primero el Gobierno conseguirá la estabilidad política que las precipitadas elecciones, por sí solas, son incapaces de asegurar. Mediante el segundo, conseguirá la tranquilidad laboral indispensable para aumentar la producción, única manera de superar la crisis económica.

El Parlamento aprobará sin problemas una Constitución hecha a la medida del grupo dominante. Es cosa de meses. ¿Firmarán los sindicatos el pacto social?

LOS TERMINOS DEL PACTO SOCIAL

Como hemos señalado, la derecha en el gobierno tiene que conseguir un aumento substancial de la producción; en ello se juega su supervivencia política. Aumentar la producción supone:

- racionalización del sistema económico (congelación salarial, saneamiento financiero, planificación de los gastos públicos, reforma fiscal, política energética, etc.)
- control del sector laboral, reforzando la jerarquía, aumentando el margen de maniobra de los empresarios, mejorando la tecnología, luchando contra el absentismo, reduciendo los conflictos, etc.

Lo primero, la racionalización del sistema económico, se conseguirá después de las elecciones municipales que la derecha habrá de ganar como sea para asegurar su dominación. Determinadas medidas económicas podrían ser antielectorales. (1).

Lo segundo, el control del sector laboral, se ha iniciado ya en la etapa pre-electoral con la Ley de Relaciones Laborales de 4 de marzo que permite el despido libre y facilita al máximo la reducción de plantilla. Pero sólo se podrán conseguir plenamente sus objetivos con el aplastamiento de los brotes de autonomía obrera y demás trastornos laborales.

La solución se la indica Europa: el encuadramiento sindical de la minoría trabajadora activa. Legalizando las huelgas se termina con las huelgas "salvajes". Contra las minorías rebeldes, una vez aisladas, represión selectiva. La presión ideológica ensalzando las virtudes del trabajo, dará buena conciencia a los firmantes del pacto social y servirá de justificación a quienes colaboren con el plan de la burguesía.

EL PACTO SOCIAL YA ESTA FIRMADO

No era preciso conocer la práctica de CC.OO. desde hace un par de años para deducir que iba a firmar el pacto social. No vale la pena señalar todas las luchas que CC.OO. ha frenado. Recordemos a título de ejemplo su comportamiento en Cataluña, tanto en el Vallés como en el Bajo Llobregat, y no sólo en "Roca". Recordemos como hundió en Madrid la huelga del Metal en 1976, y no sólo en "Standard Eléctrica"; en Valencia, y no sólo en la "Ford": en el País Vasco, y no sólo en la lucha por la amnistía; en Asturias, y no sólo en la huelga de la Construcción, etc., etc. Recordemos cómo ha abandonado sus proyectos de ocupar la CNS. ¿De qué ha servido la tan cacareada táctica entrista de ocupación de los cargos sindicales? Ahora se espera conse-

(1) Aunque también es posible que Suárez fuerce la jugada y ataque en el terreno económico, proclamando medidas de «salvación nacional».

guir mejor tajada mediante negociaciones secretas. ¿Qué luchas ha impulsado realmente CC.OO. desde que Carrillo, empujado o no, se pasea por España?

Bastaba con saber que el PC ha entrado en el pacto político para deducir cuál iba a ser la actuación de CC.OO. en el campo social.

UGT se encuentra en una situación similar de dependencia política. El PSOE jugará la carta de la "oposición leal". No será precisamente UGT la que asuma el papel de criada respondona.

USO seguirá a la sombra de CC.OO., porque actuando en solitario quedaría en evidencia su debilidad congénita.

Los sindicatos "unitarios", si aceleran su fusión, intentarán oponerse al pacto social en las localidades donde tengan una cierta fuerza —Navarra—, pero estarán muy sometidos a los vaivenes que vayan a dar sus respectivos partidos, en permanente "evolución".

Queda la CNT.

SUPERAGENTE X CONTRA CNT

Está claro que CNT es la pieza que sobra en este *puzzle*. En primer lugar, porque no hay partido que la controle, lo que limita considerablemente las posibilidades de control desde las urnas. Y en segundo lugar, por su antiparlamentarismo, antipactismo y rechazo de las mínimas reglas del juego que se lleva a cabo entre caballeros. La CNT es la incondicante permanente. Y una de las cláusulas no escritas del pacto social es que hay que desembarazarse de los incondicantes. Con buenos modos, no al estilo franquista; por algo estrenamos democracia.

Los caminos para acabar con la CNT pueden ser varios. Uno sería acentuar la separación entre la tendencia anarquista y la sindicalista, para que posibles émulos de Pestaña desgajen los elementos más moderados. Aislados así los otros, los émulos de Durruti, la represión selectiva está servida en bandeja.

Otro sistema, más directo, consistiría en radicalizar al máximo las acciones violentamente ilegales de los "irreductibles", lo que permitiría a la derecha gobernante, fortalecida con los pactos político y social, dictar un decreto de disolución de la CNT. A algunos tal vez les agrade la perspectiva de la vuelta a las catacumbas de la clandestinidad. ¡Ah, qué tiempos aquellos de conspiraciones entre capillitas de puros, donde estaban permitidas todas las genialidades del INDIVIDUO!

Pocos provocadores profesionales iba a necesitar el Superagente encargado de facilitar el decreto de disolución de la CNT por estos medios.

ALGO MAS QUE UN SINDICATO

En la CNT histórica siempre han coexistido las dos tendencias. La condición para que CNT se desarrolle reside en que sea capaz de con-

seguir hoy ese equilibrio difícil, evitando caer en un grupo vanguardista minoritario o en un sindicato finalmente integrable. La CNT es algo más.

La condición para que la CNT persista estriba en que consiga fundirse hasta tal punto con las aspiraciones de la clase obrera que el sector más avanzado de ésta la reconozca como su organización natural. No es que así vaya a librarse de la represión, porque la clase obrera más consciente la va a sufrir, pero evitaría el aislamiento y libraría la batalla en el terreno en el que debe librarse: el de la lucha de clases y no el de la lucha grupuscular de pre-

tendidas vanguardias sin perspectiva alguna.

UN VIENTO DE LIBERTAD

Terminando con un balance general de la situación tal como se presenta hoy, no pecaremos de excesivamente optimistas si decimos que el primer round lo ha ganado la clase obrera. En efecto, se ha podido evitar la creación de un sindicato único dominado por el PC, como en Portugal; o en uno muy fuerte, como la CGT en Francia, que hubiese encorsetado a la clase obrera de nuestro país.

El segundo round, en el que estamos empeñados, consiste en estructurar un instrumento que fortalezca la auto-organización de los trabajadores y les facilite la práctica libertaria que les conducirá por el camino de la revolución social.

Las siglas CNT están demostrando tener una capacidad de convocatoria que sorprende a los observadores. El anarcosindicalismo permanecía vivo bajo las cenizas, y un viento nuevo de libertad lo ha reavivado. Nuestra tarea consiste en lograr que el contenido de esas siglas responda a la confianza que ellas despertan.

LOS HOMOSEXUALES EN LUCHA

El domingo 26 de junio de este año, por primera vez en el Estado español, los homosexuales salimos a la calle para exigir la inmediata derogación de la «Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social». Dicha ley, promulgada en el año 1970, fue dictada para reprimir «legalmente» a amplias capas de la población, entre éstas a los homosexuales.

Pero esta primera manifestación multitudinaria de homosexuales representa mucho más que una movilización para conseguir la derogación de una ley profundamente reaccionaria. Dicha manifestación es el principio de todas las luchas que los homosexuales pensamos llevar adelante hasta conseguir la total y absoluta libertad que, como cualquier otro sector social oprimido (minorías étnicas, mujeres, jóvenes, etc.) debemos conseguir.

Así pues, después de siglos de persecuciones, violencias y vejaciones de todo tipo, los homosexuales del Estado español —como los de la mayoría de países occi-

dentales— emprendemos la lucha por nuestra liberación. Toda la serie de tabúes, ideas «morales», normas judeocristianas, conceptos supuestamente científicos, etc., que servían para marginarnos, actualmente están siendo barridos por el psicoanálisis y por los adelantos tecnológicos que permitirán acabar con las falsas concepciones sobre la sexualidad, y con la opresión sufrida por las mujeres y los homosexuales, derivadas, ambas opresiones, del sexismo (motivado por la división sexual del trabajo) y de su manifestación en la cultura occidental: el machismo.

Pero si el psicoanálisis y la tecnología son las bases en que se asienta nuestra liberación, no podemos olvidar que las tergiversaciones y los tópicos aún están en el común de las gentes, y por esta razón nuestra lucha será larga y dura. No se acabará el combate con la simple derogación de las leyes represivas, pues la marginación y el ghetto continuaría. La total liberación de los homosexuales sólo se podrá lograr cuando las opresiones de todo tipo desaparezcan de nuestra socie-

dad, es decir, cuando cese la opresión del hombre por el hombre y se establezca una sociedad sin clases.

Por esta razón el Front d'Alliberament Gai de Catalunya, así como la inmensa mayoría de Frentes de Liberación Homosexuales radicales del estado español, entendemos que nuestros aliados e interlocutores sólo pueden ser: las organizaciones de mujeres en lucha, los grupos de jóvenes radicalizados, y la clase obrera. La estrecha colaboración en la lucha de los sectores sociales oprimidos, con el proletariado en cabeza, es la única fuerza capaz de conseguir la libertad y la nueva sociedad a la que todos aspiramos. Que sirva este escrito de llamada a todos los obreros y obreras que militan en la CNT para que asuman la lucha de los homosexuales como parte integrante de la liberación total de la persona humana.

Helio
del Front d'Alliberament Gai de Catalunya
(FAGC)

NOTA DE LA REDACCION:

De hecho numerosos militantes de la Confederación se sumaron, banderas Incluidas, a la manifestación citada; asimismo CNT figura entre los partidos, sindicatos, asociaciones de vecinos, etc, que días después publicaron una nota de protesta por la brutal represión policíaca de esta manifestación, y exigiendo la libertad de Oriol Martí, detenido en la misma. Pero que algunos militantes de CNT están lejos de haber entendido la lucha de los homosexuales por su liberación, puede verse, por ejemplo, en las declaraciones de Federica Montseny a la revista «Andalán» (n.º 118, 17-6-1977), repetidas posteriormente a la revista catalana «Presencia» (n.º 481, julio 1977), que reproducimos textualmente: «Yo respeto la libertad de todo el mundo, lo que disgusta es que estos seres, los gay, se crean superiores a los demás. En Francia, por ejemplo, existe un grupo de maricones que dice que cada maricón vale como dos hombres normales. Valiente estupidez. Por mi parte los considero equivocaciones de la naturaleza y para mí no sólo no valen como dos, sino que no valen como ninguno. La verdad es que todos estos movimientos ya me empiezan a inquietar un poco. Sigo pensando que los hombres cuanto más hombres mejor, y las mujeres, cuanto más mujeres, mejor. La homosexualidad, a mi entender es un símbolo de debilidad, de decadencia social; no olvidemos, por ejemplo, que los griegos iniciaron su decadencia con la homosexualidad. La verdad es que es un tema que me tiene muy preocupada.»

Estas declaraciones de Federica, por supuesto, sólo la comprometen a ella misma. En cuanto a los comentarios que puedan merecer, que se los «autogestione» cada lector. A buen entendedor...

¿QUIENES SON LOS VAGOS?

Esta segunda semana de julio han tenido lugar los habituales encuentros amistosos entre representantes de la patronal y las centrales sindicales UGT, CCOO y USO

Parece extraño, a primera vista, que en las pocas conclusiones publicadas (ver Diario 16 del 7 Julio 1977) se hiciera referencia a la problemática de la productividad y al abstencionismo. «No estamos dispuestos a mantener vagos», han declarado solemnemente las sindicales, y suponemos, la aprobación y solidaridad de los empresarios inundaría la sala.

Quisiéramos comentar este último punto, el absentismo, sin olvidar su relación con el tema de la productividad, y en es-

pecial con la crisis económica.

El absentismo, como se sabe, es el nombre que se da al hecho de que los trabajadores eludan la jornada laboral utilizando la única excusa que queda a mano: estar enfermo.

Hay dos formas de actuar, una aprovechando que es a partir del tercer día cuando es obligatorio presentar el parte de baja; la otra, ir a la consulta médica y hacerse el enfermo, consiguiendo la baja, y tirarse unos días de descanso.

Ante esto, los patronos, claman al cielo gritando que se les roba. Hay un contrato de trabajo de tantas horas semanales que el obrero no cumple. Para evitar al máximo el absentismo se fuerzan las visitas de control de los inspectores de la Seguridad

Social. Los empresarios más modernizados se dedican a fundar o contratar mutuas particulares que se esmeran en la investigación de las bajas por enfermedad.

Desde el punto de vista de los trabajadores, el absentismo merece diversas opiniones. Pero, podemos afirmar que su grado de aceptación o rechazo está muy estrechamente ligado al grado de rechazo o sumisión a la idea de lo sagrado y serio que es el trabajo que asigna el patrón.

Para los trabajadores, el absentismo es una forma de resistencia pasiva e individual con la que se autorregulan las condiciones de trabajo. Con él uno se resarce de los ritmos agotadores o la monotonía del trabajo; se rebaja un poco, de esta forma, el precio de tantas horas de trabajo frente a los sueldos tan miserables.

En los trabajos en cadena y con fuertes ritmos, hacer estas fiestas extras merma el salario, pero rehabilita el cuerpo y el sistema nervioso. La objeción de que el absentismo es un acto individualista no puede ocultar el que los accidentes laborales también ocurren en primera persona y que la causa de muchos de ellos es el agotamiento físico y mental de los trabajadores, con la consiguiente pérdida de reflejos y capacidad de atención.

Nuestro país está en los primeros puestos en accidentes laborales, con un espeluznante porcentaje de mortalidad y de lesiones irreparables.

Como se ve, el absentismo es un acto de autodefensa que rompe, momentáneamente la rutina y la fatiga diaria a la que se ve obligado todo trabajador.

Es de extrañar, como se decía al principio, que representantes de centrales obreras, lleguen tan rápidamente, al tratar este tema, a las mismas posiciones que la



EL EURO-CAPITALISMO Y EL ESTADO

patronal.

Afirmar, como se hace, no estar dispuestos a mantener vagos, cuando se refieren a los trabajadores absentistas, es una opinión superficial que no intenta ver ni analizar este fenómeno.

Pensamos que detrás de esta opinión se deja vislumbrar una postura de claro apoyo a las necesidades económicas del capital: reorganizar y racionalizar su industria, y utilización mayor y mejor (para ellos) de la mano de obra.

Porque, veamos ¿es en la fábrica, taller o tajo donde hemos de ir a buscar los vagos? ¿lo será en los ministerios, los consejos de administración, en los cuerpos represivos del estado, entre los intermediarios, etc.?

Va siendo hora que se empiece a dudar de la mitificación de trabajador asalariado. Cuando el avance técnico y la acumulación de trabajo están permitiendo las más impensables aventuras espaciales o el derroche en fabricación de armamentos, pedir al obrero que trabaje más y mejor, y que sea consciente de su «deber» es un escarnio.

Se habla mucho del paro, de la cantidad de compañeros sin trabajo ¿no sería más correcto, desde nuestro lado, el repartir el trabajo entre todos y no el intentar hacer trabajar más a unos?

Deberíamos empezar a hacer nuestra reivindicación de los trabajadores italianos frente al paro y la crisis, consistente en reclamar jornada de 35 horas con igual salario. Pero, claro, esto va abiertamente contra de que se atente a los derechos democráticos empresarios.

Muchos «dirigentes» obreros afirman que no aceptarán un pacto social que vaya en contra de los intereses de los trabajadores; lo que no llegan a decir, pero sí lo enseñan los hechos, es que también están en contra de que se atentan a los derechos (?) de los patronos. Difícil problema para resolver. Más difícil aún, si lo que se pretende es que aceptemos esta democracia del vota, calla y trabaja más.

DE INTERES PARA LOS COMPAÑEROS QUE PERTENECIERON A LAS COLUMNAS Y DIVISIONES CONFEDERALES

Un grupo de compañeros ha creado una Comisión para organizar una Comida de Fraternidad entre los que pertenecieron a las Columnas y Divisiones Confederales.

Sus dos motivaciones principales son:

1.º Reencuentro fraternal entre los que por diferentes circunstancias perdieron contacto y relación.

2.º Crear el medio necesario para que el recuerdo no quede limitado en su aspecto emotivo a su carácter nostálgico, sino por el contrario, represente un nuevo impulso de colaboración activa para que puedan surgir o reconstruirse las afinidades necesarias.

Todo aquel compañero que esté interesado en asistir a la misma, puede solicitar información más amplia al Comité Confederal más próximo a su residencia, o bien, por escrito, indicando su dirección lo más clara y concisa posible, a Francisco PIQUERAS, Apartado de Correos n.º 23091, BARCELONA.

Las publicaciones confederales tienen una especial predisposición en sacar artículos ferozmente anti-comunistas (anti-partido comunista) o en el recuerdo nostálgico de las viejas glorias del anarquismo español (desde los tiempos de Fannelli hasta la revolución del 36). Procuraremos aquí evitar ambos tópicos, eludiendo el fácil debate en torno al conflicto entre los portavoces de la URSS y los del llamado «Eurocomunismo» (D. Santiago Carrillo y compañía).

Lo que realmente se ha puesto al orden del día son las exigencias del Euro-capitalismo, representado en este caso por los Partidos Socialistas encargados de gestionarlo; de gestionar el capital y de gestionar el Estado hacia el que dicho Capital se encamina, hacia el que dicha Europa se encamina. Nada mejor para ello que hacer referencia a las declaraciones públicas que hizo no hace mucho François Mitterrand en comentario privado con su colega Mario Soares, y la reacción subsiguiente.

Comentando los resultados de las elecciones españolas, Mitterrand decía a Soares que el Mercado Común (o comunidad de la mercancía) iba a abrir antes sus puertas a Portugal que a España. Bastó con eso para que el patriotismo triunfaloide que aquí priva empezara su sarta de disparates: que si Mitterrand da un trato discriminatorio a España, que si no necesitamos que ni él ni nadie dé permiso para ser —ya, hoy y ahora— europeos de pleno, que Francia teme nuestra potencia económica, que si no tienen bastante con que en España se hayan hecho elecciones «libres», disuelto las Cortes, establecido un Parlamento...

Intentemos clarificar un poco el panorama. No creo que Francia tema el empuje económico español, a no ser el sector agrícola, puesto que es evidente que en cuanto a la industria quien puede tener, y tiene miedo es el capital español.

No hay motivos de sentirse triunfalistas, al contrario.

Nadie entró nunca en la Comunidad Europea por méritos propios; recuérdese el largo y laborioso regateo habido entre Inglaterra y los «Seis» (entonces), recuérdense casos como Irlanda y Dinamarca, recuérdese el ostracismo a que estuvo sometido el régimen de los coronales de Grecia. No se entra al Mercado Común por méritos propios sino tras amplias y laboriosas consultas. Y el hecho de haber celebrado unas elecciones —algo más «libres», algo menos franquistas— no pasa de ser una condición previa mínima para la petición de ingreso al Mercado Común, sea como país miembro, sea como país asociado (al estilo de Yugoslavia).

La reacción del chovinismo no sólo está totalmente fuera de lugar sino que nos coloca en la cumbre del ridículo. Pero el Gobierno de este país sabe que puede arrastrar consigo a cuantos de pequeños se les enseñara que España era algo así como el centro del universo. Se han pasado la vida enseñándonos que Europa y el mundo entero nos tiene envidia, cuando en realidad éramos nosotros los que les envidiábamos a ellos. Por esto, al decirnos que en Europa no nos quieren, los españoles se sienten frustrados y dan las culpas a quien se les indica.

Y para rematar la campaña de prensa en torno a la discriminación de que nos hace objeto el Euro-Capitalismo, se tiene la cara dura de recordarnos, en tono ofendido, que no es la primera vez que se pone el veto a la entrada de España al Mercado Común. En realidad, el español debería estar agradecido a los vetos anteriores, directamente dirigidos contra ese régimen franquista del que apenas estamos empezando a salir, en fase transitoria de ensayo del parlamentarismo bicameral.

Los motivos de Mitterrand son, sin embargo, algo distintos, y se sitúan al doble nivel de la política y de la economía. Primero los De Gaulle y los Adenauer convirtieron en su día la Europa de los Patronos en «Europa de las Patrias», con lo que cada país conservaba sus fronteras, sus peculiaridades, su alto o bajo nivel de vida. Y empezaba un juego arancelario para equiparar la pobre Italia a la opulenta Alemania. Pues bien, el número de Italías pobres quiere ser aumentado.

Ultimamente, cuando la entrada de Inglaterra en el Mercado Común, así como de sus posibilidades monopolistas y de proliferación de multinacionales, ha vuelto a poner sobre el tapete uno de los proyectos tradicionales a propósito de la construcción de una Europa unida: el de una instancia política suprema, unificada según tendencias y no según patrias, el de constituir ese sueño tecnocrático nuevo que sería la puesta en funcionamiento de un único «Parlamento Europeo» en Bruselas, capital y sede de los supremos organismos de la Comunidad.

Un solo Partido Socialista que abarcaría desde el grupo gubernamental de la Alemania Occidental hasta el partido en el poder en Portugal (con apoyos de tipo oposicional por el momento como el P.S. francés de Mitterrand o el PSOE español de Felipe González...). Y, por supuesto, todos los partidos de la II Internacional: laboristas ingleses, daneses, belgas, etc. Los intereses de bloque parlamentario de Mitterrand apuntan más bien al Soares portugués que al Suárez hispano. Aunque haya convocado unas elecciones.

El partido único de Suárez, si fuera directamente integrado al Mercado Común partiendo de su actual posición, correría el riesgo (riesgo para los P. S.) de reforzar el bloque opuesto (los Giscard d'Estaing, los democristianos de los diversos países en que tienen su hegemonía, el Partido Conservador inglés, etc.) por más que pretenda ser tomado por partido socialdemócrata, de centro-izquierda, etc. Mitterrand no quiere pelearse con los españoles, pero ahora necesita a los portugueses para reforzar su posición. Y por supuesto, también se habría erigido en adalid del ingreso de España si el

gobierno no hubiera copado las elecciones y hubiera dejado margen de maniobra al PSOE.

Eso es algo que todo el mundo sabe: que los trámites con el Mercado Común habrían sido más leves con una D.C. o un PSOE (incluso una fórmula mixta) formando el nuevo gobierno. Pero la decisión para el Congreso y el Senado fueron monocolors; como también lo fue la constitución del nuevo Consejo de Ministros. ¿Cómo es que ahora —cuando ya hemos averiguado por donde nos dolía— la gente no protesta? Mitterrand tiene sus preferencias, pero pueden explicarse: No

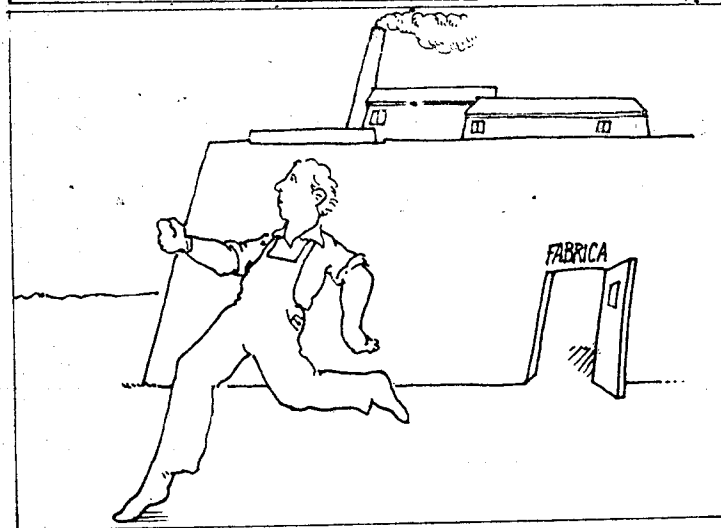
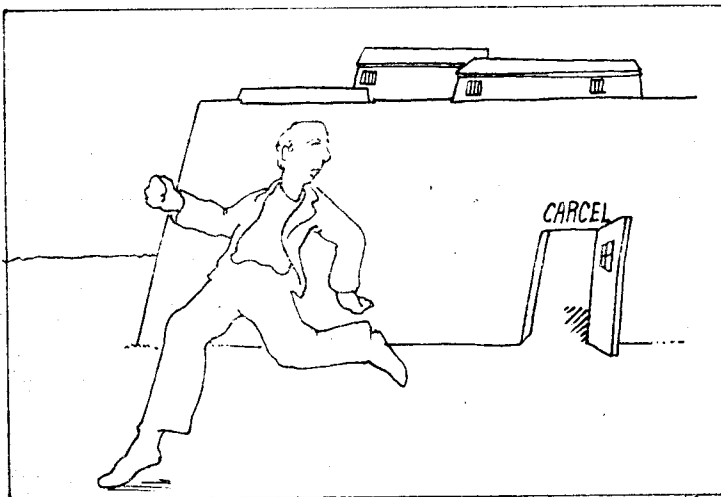
es mala intención reconocer que en Portugal mandan los socialistas y en España no.

En definitiva, se trata de establecer quién va a dirigir el Capital, quién se va a ocupar de su gestión. Los hijos del franquismo poco pueden decir en tal debate. Cuando a la guerra fría vino a sustituir la coexistencia pacífica, los partidos socialistas, "aperturas a izquierda", etc., dieron pruebas suficientes de capacidad de gestión tecnocrática mientras conservadores y nacionalistas perdían posiciones. No es la hora de los euro-comunismos sino del Euro-Capitalismo internacional.

POR LA ABOLICION DE LAS CARCELES

Exigir la libertad de todos los presos —¡comunes también!— y luchar por la abolición de las cárceles se ha convertido en algo habitual para los cenetistas, así como para sectores de población cada vez más amplios.

Pero ¿se es consciente de lo que significa luchar por la abolición de las cárceles? No cabe duda que en muchos casos sí existe esta conciencia, pero también no es menos cierto que hay quien lucha por la abolición de las cárceles en razón de un antiautoritarismo abstracto, porque «queda muy progres», o por un sentimentalismo caritativo y retórico hacia el «pobre preso común» (!!!), que se convierte así en la versión modernista del rousseauniano mito del «buen salvaje» (a buen entendedor, salud).



La verdad es que para «caridad» ya tenemos bastante con la abundante legión de monjas, curas, damas de la alta sociedad, y otros horrores, que infestan el país. Y en cuanto a quienes presumen de izquierdistas a costa de los presos comunes, que no se extrañen si esto les lleva algún día a tener alguna desagradable sorpresa.

Por su parte, el antiautoritarismo abstracto, la fácil y verbal denuncia anarquizante del Poder, resulta superficial e inofensiva para ese Poder al que se quiere atacar. Es preciso atacarle de forma radical, y ser radical, como se sabe, es coger las cosas por la raíz.

¿Cuál es la raíz de las cárceles? Para responder a esta pregunta será necesaria una cierta reflexión sobre el tema, determinada información, etc. Ello nos permitirá atacar eficazmente el problema.

También hará falta divulgarlo, explicarlo. Una afirmación como la de Piernavieja, en el miting del día 2: «la cárcel es la ciudad» quizá haga falta explicarla más detalladamente. Igual que es preciso explicar claramente por qué exigimos la libertad de los presos llamados «comunes».

Para todo ello, reflexión, profundización, explicación, etcétera, hay que recurrir a veces a boletines, libros, artículos, etc. Como, por ejemplo, la revista «ilegal»: «QUIENES NO HAN TENIDO JAMÁS EL «DERECHO» A LA(S) PALABRA(S), LA(S) ¡¡ TOMAN YA!!», de la que han salido ya cuatro números desde noviembre de 1976, y que es editada por «un grupo de compañeros que constatando la pobreza de nuestras vidas en la cárcel y/o en la sociedad, creemos que ambas son INTOLERABLES. Quisiéramos que este espacio que abrimos sirviera para que tomaran la palabra todos los que hasta hoy nunca han tenido «derecho» a ella». Bastante difundida en nuestros medios —aunque no todo lo que sería de esperar—, supongo que esta revista es lo suficientemente conocida del lector de «Soli» como para explicar su contenido. Y quien no la conozca, que la busque y la lea urgentemente, pues es una de las pocas revistas, de las muchas —legales o «ilegales»— que se hacen en este país, que tiene un interés real, un valor de uso.

También hay libros, como el LIBRO BLANCO SOBRE LAS CARCELES FRANQUISTAS, editado por Ruedo Ibérico en París a finales de 1976, y difundido en España de forma bastante precaria por su carácter «ilegal». Esta precaria difusión hace de él un libro desgraciadamente caro (casi 1.000 Ptas.) y difícil de encontrar. Documentos, testimonios de presos y ex-presos, estadísticas, datos concretos, nombres, pelos y señales de los responsables de la represión, abundante información sobre los negocios que hace, directamente, la burguesía española a costa de los presos, análisis de las leyes represivas (cómo, cuándo, por quién y para qué se hicieron), etc., este extenso libro (312 págs.) concreta la crítica a la cárcel en las cárceles franquistas de 1937-76. En una «reflexión sobre las prisiones» que prologa el libro nos dicen: «La cárcel franquista ha reproducido, exagerándolo, pero según y como no mucho, el modo de vida de la sociedad exterior. Queremos decir pura y simplemente que en España ha habido durante más de 40 años una dictadura y que una cárcel no se ha diferenciado —no se diferencia aún, con matizaciones— gran cosa de un cuartel, un convento, un colegio, una fábrica, una oficina, un tajo, una mina o una familia. La hipertrofia de la jerarquización y del principio de autoridad que conlleva la dictadura no ha afectado sólo, ni quizás siempre en mayor medida, a los reclusos, sino a toda la sociedad, una sociedad regida por caciques, curas, militares, falangistas y padres de familia.» (pág. 11) «este libro da también testimonio de un fracaso: la incapacidad de la oposición, antifranquista ayer, democrática hoy, para responder unitariamente, indiscriminadamente y de manera permanente a la represión del régimen contra sus opositores, contra todos aquellos que desde ángulos diversos y con métodos diferentes impugnaban el sistema social vigente en España.» (pág. 18) «Cuando sólo se reivindica «libertad para los presos políticos» y no se

dice nada más, se está aceptando la legalidad burguesa con todas sus connotaciones: explotación, dominación, represión. Cuando no se plantea ni siquiera una revisión de los motivos por los cuales están en prisión los delincuentes, es que se pretende reproducir el sistema tal y como es en sus bases, aunque se hagan retoques en sus manifestaciones externas. Y a la izquierda política del Estado español aún le queda mucho tiempo por reflexionar y mucho camino que andar para librarse de esa tendencia que la convertiría en el ala reformista de la clase en el poder.» (pág. 16), concluyendo: «Los principales autores de este libro son los propios presos, los presos de cada una de las etapas del régimen franquista, los presos de después de Franco. Y mayoritariamente se expresan los presos políticos. La propia naturaleza del régimen franquista ha alzado barreras que reforzaron la tradicional discriminación, asentada en valores y pautas de conducta profundamente enraizadas en la sociedad española como en las demás, del preso común por el político, imbuido éste de su pertenencia a una élite, a un grupo social «superior». Sólo en casos esporádicos a lo largo del período franquista, y con mayor —aunque no muy grande— frecuencia en los últimos años, se han producido hechos que muestran una evolución a este respecto, que se traduce en el paulatino y generalizado abandono del sentimiento de ser individual y socialmente superiores los presos políticos. Y ello ante la presión unificadora que supone no ya el ser, sino el saberse consecuencias y víctimas unos y otros de un mismo sistema social alienante.

Este libro revela también lo lentos que son los progresos en este camino y la necesidad que hay de cambiar la tradicional escala de valores, no sólo en el universo cerrado de las prisiones, sino en la calle, en la opinión pública general, y para empezar en los propios grupos políticos cuya lucha «aprovisiona» las cárceles de presos políticos, como ya han empezado a comprenderlo los grupos políticos de oposición en otros países del área capitalista. Pues mientras haya presos «comunes» habrá también presos «políticos».

Más asequible es el libro EL PRESO COMUN EN ESPAÑA (Ediciones de La Torre, Madrid 1977, 120 ptas.), que recoge 12 de las intervenciones en la 1.ª Semana de Solidaridad con los Presos Comunes, celebrada en Madrid el mes de marzo pasado. Las intervenciones abordan, desde distintos puntos de vista, diversos aspectos de la situación de los presos llamados «comunes», pero todas están enfocadas, como se nos aclara en las primeras páginas, en el sentido de una toma de conciencia «del grave problema de marginación y de explotación social que supone la persistencia del actual sistema penitenciario y, en fin, de la cárcel como institución (...) Esta «toma de conciencia»

no debe ir encauzada, si queremos enfocar correctamente el problema, por una dirección pietista o caritativa: nada más alejado de nuestras intenciones. Muy al contrario, se trata de un problema originado como consecuencia de la lucha de clases, de la necesidad, por parte de la capa dirigente, de marginar a determinados sectores de la sociedad, para así lograr sacar el máximo provecho de su posición preeminente en la sociedad. Se trata, en definitiva, de un problema de reivindicación frente al poder por parte de todos aquellos que, por estar desposeídos de las palancas de dirección social, nos vemos obligados a hacer «subversión» en contra de determinadas instituciones.

También circula por ahí un folleto, sin pie de imprenta, de título SOBRE LA DELINCUENCIA, desgraciadamente un poco difícil de encontrar, cuya lectura es más que aconsejable. Véase el índice: 1. Condicionamientos sociológicos de la conducta delictiva. 2. Cómo entender el fenómeno delictivo. 3. La administración de justicia. 4. Subideologías opresoras y medios de control. 5. Delincuencia y proceso revolucionario; cada uno de estos apartados se subdivide en otros donde se habla de delincuencia y lucha de clases, ilegalismos y poder, etc.

Asimismo en multitud de boletines de sindicatos de la CNT, hojas sueltas, publicaciones libertarias, en la prensa confederal en general, en la misma «Soli» o en «CNT» o «Catalunya», pueden encontrarse diversos artículos e informaciones sobre las cárceles, los presos y la sociedad carcelaria. Grupos como Liberación (consejistas autónomos) o partidos como Liga Comunista (ex-trostkistas) han prestado también atención al problema de las cárceles.

A raíz de los recientes motines en las cárceles y luchas de los miembros de COPEL, incluso la prensa burguesa y legal se ha interesado por el tema y publicado textos e informaciones de diverso interés, aunque tendiendo a poner en primer plano el aspecto sensacionalista de la noticia.

Todos estos materiales no son sino algunos de los muchos existentes sobre el tema; podría hurgarse en el pasado, desenterrar textos de Kropotkin, Bakunin, Dejacque, etc.; o consultar textos de mayor altura teórica como *Surveiller et Punir* (Vigilar y castigar) de Michel Foucault. Pero, en cualquier caso, lo importante es saber por qué «las cadenas de los prisioneros son idénticas a las de todo hombre y mujer sin poder sobre su vida: sólo son más visibles». Y en consecuencia combatir contra las cárceles y contra esta sociedad carcelaria, contra el Capital y la Autoridad. Saber combatir al mismo tiempo la explotación y la dominación, «vengan de donde vengan», como se dice ahora.

TRIBUNA LIBRE

En el número anterior se publicaron dos de las varias cartas recibidas en respuesta a mi artículo POR UNA CNT DE HOY Y MODERNA, publicado en el n.º 10 de la «Soli». A juzgar por ellas, el artículo ha levantado cierto número de ampollas.

No quiero hurgar en determinados párrafos de las dos cartas, donde se apela a la censura rojinegra por aquello de que no es «oportuno ni constructivo» publicar críticas y airear desacuerdos. Yo quisiera centrar la polémica (si es que se quiere polemizar en estas páginas, lo que a mí me encantaría) en torno a lo esencial de mi artículo, que resumiría así: la CNT tiene que buscar hoy su propio camino, sin caer en la trampa de continuar el glorioso pasado como si nada hubiera sucedido. Querer resucitar hoy la FAI es un ejemplo de cómo se puede caer en esa trampa.

Mi crítica a los «viejos» es que, en su mayoría, viven el modelo mitificado de aquella CNT, y que no saben desligarlo de su propio drama personal. Hay muchos Peirats capaces de comprometer en 10 minutos el trabajo sindical de meses.

A los jóvenes anarcos, o a buena parte de ellos, les reprocho que transformen en folklore —y del malo— algo

muy serio que no han interiorizado. Por eso, querer recrear la CNT de los años treinta (o lo que algunos creen que fue la CNT de los años treinta) y resucitar la FAI sin tener en cuenta las diferencias políticas, económicas y sociales que existen al cabo de medio siglo, no es más que una añoranza senil para unos o un mimetismo infantil para otros.

La FAI surgió en un momento determinado del proceso histórico de la CNT y fue fundada por hombres de reconocida valía del movimiento libertario. Sólo así se pudo admitir que un grupo reducido se constituyese en guardián de las esencias anarcosindicalistas. ¿En función de qué un grupo de jovencuelos, o de venerables patriarcas, va a erigirse hoy en depositario de los valores de la CNT? Además, ¿cuáles son esos valores, qué Congreso los ha definido? ¿O es que hemos de vivir aún del Congreso de Zaragoza o de la autoridad moral de un puñado de bonzos? Mucho queda todavía por hacer a niveles muy elementales como para que surjan salvadores donde no hay nada que salvar, pues todo está en proceso de creación.

Esto no significa que prescinda del pasado, sin el cual no habría presente. De lo único que prescindo es de dogmas o verdades inmutables, mitos, héroes, mártires, líderes, símbolos y banderas. Tal vez para algunos esta actitud no sea lo suficientemente libertaria. Yo, lo siento, no estuve en la columna Durruti.

AQUELLO DE MONTJUICH

Las técnicas de comunicación de masas encuentran en el terreno de la política —entendida ésta en un sentido muy amplio— un campo favorable de experimentación. No es extraño que sea así. En torno a las distintas concepciones sociales y políticas se crea una especie de complicidad entre el emisor de las ideas y el receptor de las mismas. Las formas en que se produce esta complicidad se corresponden con los diversos tipos de medios utilizados.

Así, por ejemplo, nuestras publicaciones confederales (**Solidaridad Obrera**, boletines de sindicatos, etcétera) y las reuniones sindicales (comités de empresa, reuniones de sección, asambleas de sindicato, etc.) que sirven o bien para adoptar acuerdos colectivos o bien para estimular una reflexión sobre nuestros presupuestos anarcosindicalistas. En los dos casos, se trata de elementos básicos de la dinámica confederal que van marcando la línea de actuación. Pero junto a este tipo de actividad, existe otro que persigue la difusión máxima de nuestras ideas y la autoestimulación de quienes ya están trabajando por las mismas. A este segundo bloque de actividad sirven las octavillas, los carteles y los mítines, entre otros medios. En este caso, la condensación de ideas, la brevedad y el tono eufórico y contundente son absolutamente necesarios.

Naturalmente, para condensar ideas es preciso tenerlas claras y la mejor manera de conseguirlo es con la participación en amplios debates en los sindicatos. En este sentido, un mitin no es un punto de arranque, sino un alto en el camino que sirve para informar de lo que somos y para asegurar un fortalecimiento futuro. Por eso en un mitin, y sobre todo en un mitin de la CNT, no se pueden improvisar las cosas: por eso no se pueden contradecir en él acuerdos orgánicos; por eso no se pueden desvirtuar en las intervenciones las ideas básicas que mueven a la organización

convocante. Un mitin es la escenificación de un panfleto —y no se entiende esto en un sentido peyorativo—, pero este panfleto ha de responder a la realidad de lo que se lleva entre manos. De lo contrario, el mitin se convierte ni más ni menos que en un instrumento de manipulación.

MONTJUICH FUE OTRA COSA

Nada o casi nada de lo apuntado hasta ahora pudo advertirse en la amplia convocatoria que reunió a miles de cenetistas y simpatizantes en Montjuic. Quién se preocupó de hablar sobre las ideas-guía del anarcosindicalismo? ¿Quién se preocupó de situar la alternativa anarcosindicalista con referencia a las opciones sindicales reformistas? ¿Quién se preocupó de plantear en términos actuales la cuestión de fondo sobre la autonomía de clase? Nadie. Y que no se diga que entrar en estos temas no es propio de un mitin porque se corre el peligro de hacerse pesado o cosas por el estilo. El problema es tener capacidad para exponer con palabra fácil cualquier contenido. De lo contrario, resulta que se confunde la palabra fácil con el contenido facilón, barato y demagógico, que arranca aplausos no menos facilones y frívolos. Y en muchos aspectos esto es lo que ocurrió en Montjuic. El contenido que se pretendió comunicar a los 300.000 congregados allí no fue un contenido anarcosindicalista y eso es grave si tenemos en cuenta que el presunto mitin estaba organizado por el Comité de Cataluña de la CNT. Todo basculó entre intervenciones fosilizadas, ancladas en un pasado casi remoto e intervenciones pintorescas, cuando no retorcidas e intelectualizadas, que poco o nada tienen que ver con los presupuestos anarcosindicalistas, aquí y ahora.

La convocatoria de Montjuic no fue un mitin de la CNT porque no comunicó la realidad y los planteamientos actuales de los sindicatos de la CNT.

En Montjuic asistimos más bien a algo así como una terapia de grupo elitista. Y no me cargo las ideas allí expresadas en sí mismas. Lo que me cargo es el hecho de que esas ideas surgieran en un mitin de CNT al que se sospecha que asistían fundamentalmente trabajadores y no angustiados filósofos de la anarquía. CNT, la organización anarcosindicalista fundada en 1910 y hoy reconstruida, apenas estuvo presente el 2 de julio en Barcelona. En su lugar, se nos pretendió embutir una problemática filosófica que, como tal, tiene muy poco de postura de clase, pues aisla del contexto socioeconómico actual. La reunión de Montjuic nos transportó al pasado, pero no al pasado de las colectividades y de la revolución libertaria, sino a un pasado mucho más rancio, remoto y trasnochado: el de las ingenuas y, en el fondo, cómodas inquietudes de algunas individualidades del siglo XIX. Y, por desdichado, una gran mayoría de los que acudimos a la convocatoria, esperamos cualquier cosa menos un alucinante viaje al reino de la Utopía.

MORALEJA

El primer mitin de la CNT en Barcelona está aún por hacer. Y está por hacer porque los sindicatos de CNT aún no funcionan. Cuando nuestra dinámica confederal sea la suma de esfuerzos de todos los anarcosindicalistas encuadrados en sus sindicatos, entonces podremos arriesgarnos a convocar el primer mitin de CNT con un mínimo de garantías de que servirá para comunicar nuestras ideas y nuestra realidad. Por el momento, más vale que nos repleguemos en los sindicatos para afianzar lo que ha de ser la auténtica organización confederal. Todo lo demás es una estafa para los trabajadores que están acudiendo a afiliarse a lo que imaginan que es un sindicato revolucionario.

ENRIQUE R.

Pensemos en la Tercera Edad

Nuestros padres y abuelos después de una entrega total en su vida laboral, tienen derecho a que los últimos días de sus existencia no sean un calvario de sufrimiento, por culpa de una sociedad deshumanizada y cruel, representada por un estado que tiene marginados a los antiguos jubilados.

Exigimos: que la pensión mínima no sea nunca inferior al salario mínimo profesional.

Exigimos: que al revalorizar las pensiones desaparezcan los aumentos porcentuales que solamente benefician las pensiones poderosas, humillando las más débiles, creando entre los trabajadores castas y privilegios que nunca debieron existir, ofreciendo como fórmula de actualización, un aumento lineal para todos, más un 50 % de la diferencia entre la pensión actual y el salario mínimo establecido, como único medio de ir aproximando las pensiones en lugar de distanciarlas.

Exigimos: que desaparezca la limosna de 375 pesetas mensuales que desde 1971 perciben los jubilados en concepto de ayuda familiar, para mantener, vestir y calzar a su espo-

sa y en su lugar se les concede a éstos una pensión o seguro de vejez para que la pensión del jubilado humilde, no se vea reducida a la mitad al tener que vivir con ella dos personas.

La Confederación Nacional del Trabajo luchará sin desmayo para que a nuestros mayores les sean reconocidas unos derechos que se les niegan, ganados con amargura y sacrificio para crear una riqueza de la que, como si fueran perros, a solamente les llegan los huesos, mientras los bocados se los llevan aquellos que no contribuyeron a la creación de la mencionada riqueza.

J. M.

EN LA RECUPERACION DE NUESTRA MEMORIA HISTORICA

Quiero llamar la atención de los compañeros de la CNT en torno a un periodo de nuestra historia muy controvertido, posiblemente uno de los más controvertidos en toda la historia del movimiento obrero español. Me estoy refiriendo a los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona y, en general, a la actuación de los anarquistas en la guerra española.

Continuamente leo declaraciones, trabajos, opiniones, etc., que me dejan perplejo. Por una parte se quiere desvirtuar el papel que los anarquistas jugaron en la Revolución española, difamándola las más de las veces. Por otro, los mismos anarquistas que participaron en los hechos, contribuyen, en muchas ocasiones a desvirtuar los hechos.

El otro día, me entretuve leyendo una entrevista que se le hacía a la compañera Federica Montseny y que fue publicada en la revista Interviu año 2 n.º 42 de fecha 3 al 9 de marzo de 1977, págs. 27 y 28. En ella la compañera declaraba textualmente a una pregunta muy aguda del entrevistador en el sentido de si en mayo de 1937 no hubiera sido posible destruir el poder, como preconizaban Camillo Berneri y los Amigos de Durruti:

“Los amigos de Durruti y Berneri se equivocaban, ya que era imposible desguarnecer el frente de Aragón. Yo no dudo de la buena fe de ellos, pero en aquel momento era contra el fascismo y además no podíamos caer en la provocación comunista. La posibilidad revolucionaria era más un ideal que una realidad. Los compañeros no tuvieron la suficiente visión y cayeron en la trampa”.

Desgraciadamente, tanto Berneri como los amigos de Durruti e incluso el mismo Andrés Nin, que por su lado, ya había llegado casi a las mismas tesis de los anteriores, tenían razón y si el hecho de que los golpes contrarrevolucionarios cayeran principalmente sobre estos luchadores (1) apartándolos de escena no lo probara, los hechos posteriores de la guerra nos lo confirma ampliamente.

Las opiniones de la compañera Montseny además de querer justificar una participación nefasta en un gobierno, caen en los lugares comunes que los comunistas han preconizado desde entonces, considerando a los anarquistas como gente “incontrolada” y contrarrevolucionaria y con ellos a todo el proletariado que no se ajustaba a su programa de partido.

Es nuestro deber tratar de establecer las necesarias precisiones sobre los conceptos que se vierten. A diferencia de la opinión de la compañera, el movimiento que se inicia el 19 de julio de 1936 no es una guerra contra el fascismo, es, ante todo, una Revolución Social. En caso con-

trario, ¿porque las colectivizaciones de campos y fábricas, enajenándose de este modo a toda la pequeña burguesía catalana que pasó a engrosar las filas del PSUC a partir de agosto de 1936, poco después de la constitución de este partido de inspiración estalinista, y sobre cuya base pequeño-burguesa se apoyaría para hacer frente al POUM y a los elementos más conscientes y combativos de la CNT-FAI (la propia compañera Montseny recibió un atentado durante los sucesos de mayo del que resultó ilesa) con los resultados tan nefastos que todos conocemos? Si era una guerra contra el fascismo ¿por qué esa resistencia de los milicianos conscientes a militarizarse por creer que de esta forma contribuían al reforzamiento del gobierno que para más inri no dejó de ser burgués en ningún momento? ¿Por qué el empeño del gobierno en minar progresivamente todas las conquistas revolucionarias del proletariado español, ¿Por qué la orden secreta de Prieto al sanguinario Lister para que destruyese las colectividades de Aragón al precio que fuese? Porque lo que estaba sucediendo en España era una Revolución y la única forma de vencer al fascismo era llevar la Revolución a sus últimas consecuencias. En vez de la participación en el gobierno, la extensión de la revolución allí donde más necesaria era: Marruecos (2) base de abastecimiento del fascismo español, no estando todavía demasiado claro el por qué del fracaso de la agitación revolucionaria en aquel lugar, así como tampoco está demasiado claro el fracaso de la expedición del capitán Bayo a las Baleares, otro de los puntos estratégicos del fascismo Mediterráneo de la época.

Si los compañeros anarquistas no hubieran participado en el gobierno, es seguro que el desarrollo de los sucesos de mayo hubiera sido muy otro y desde luego no hubiera sido caer en la provocación comunista. Lo contrario si lo fue, ya que al fin y al cabo se le hizo el juego en todo momento. Seamos honrados y sepamos reconocer nuestros errores.

Por otro lado el “camarada” Gregorio López Raimundo (secretario general del PSUC) en un folleto titulado: “Que es y que se propone el Partit Socialista Unificat de Catalunya”, tiene el cinismo y la desfachatez de declarar, entre otras cosas:

“En diversas ocasiones hemos dicho que el PSUC no mantuvo siempre una actitud correcta hacia el POUM al que, por mimetismo de lo que se decía entonces en la URSS de los trotskistas, acusó injustamente de complicidad con el enemigo. Tampoco actuó debidamente al producirse la desaparición de Nin, que el PSUC debió denunciar con toda energía y exigir que se hiciera lo necesari-

rio para localizar y aplicar la ley a sus autores, quienes quiera que fuesen”. (pág. 6).

¡Esto declara cuando fue el directamente responsable en la desaparición y posterior asesinato de NIN!

En la misma página, un poco más abajo declara:

“Durante la guerra, el PSUC arrebató al anarquismo la hegemonía que éste tenía sobre el movimiento de Cataluña. Asimismo, la existencia del PSUC hizo posible que la clase obrera pasara a ser en ese periodo la fuerza dirigente del movimiento nacional catalán, anteriormente encabezado por la burguesía”.

Un partido que a partir de 1936 (o sea, a partir de su mismo nacimiento) engrosó su filas con los miembros de la asustada pequeña burguesía catalana, se dice que fue el que arrebató la hegemonía al anarquismo y que además hizo que la clase obrera pasara a ser la fuerza dirigente del movimiento nacional catalán, cuando entre sus filas los obreros se podían contar con los dedos de las manos. Que todo eso lo intentó no cabe duda, pero que lo consiguiera eso es algo que ni ellos mismos se creen, aunque tengan el cinismo de declararlo en sus escritos. Lo que más entristece es que la militancia de base del PSUC esté tan mal informada que se trague todo lo que le echan sin levantar ni una sola voz de protesta.

PACO

(1) Camillo Berneri fue asesinado por los comunistas en la noche del 5 al 6 de mayo de 1937 junto con su compañero y amigo Barbieri. El cuerpo del primero fue encontrado por la Cruz Roja en la Plaza de la Generalidad (actual Plaza de San Jaime); el cuerpo del segundo fue encontrado en las Ramblas.

Andrés Nin fue asesinado por los estalinistas en Alcalá de Henares después de ser brutalmente torturado.

Los Amigos de Durruti fue un grupo creado poco antes de los sucesos de mayo y al que se le trató siempre de agentes provocadores. Poco después de los sucesos sacaron el n.º 1 de su órgano de expresión *El Amigo del Pueblo* que no lleva fecha, pero fue tan horriblemente mutilado por la censura que el n.º 2 ya decidieron hacerlo en la clandestinidad hasta el n.º 8 de fecha 21-9-1937 que fue el último número publicado. Las persecuciones contra este grupo de revolucionarios fueron sistemáticas.

(2) Ver «Lettera aperta alla compagna Federica Montseny», artículo de Camillo Berneri publicado en el periódico «Guerra di Classe» (Barcelona), n.º 12 de fecha 14-4-1957, en la pág. 2 y reproducido en el opúsculo «Entre la Revolución y las Trincheras», págs. 29-34. En este artículo Camillo Berneri critica de una forma abierta la participación de los anarquistas en el gobierno y preconiza la extensión del movimiento revolucionario al territorio marroquí. Al mismo tiempo presagia de una forma clara los sucesos de mayo posteriores que le habrían de costar la vida. Para una comprensión general de las tesis de Berneri consultar el libro de Vernon Richards, su yerno, y en el cual hace uso sistemático de ellas. El libro en cuestión es: «Enseñanzas de la Revolución española», publicado por Belbaste en el año 1971 y vuelto a reimprimir a un precio muy asequible por las ediciones Campo Abierto.